

¿Cabremos todos



en la Tierra?

Ya somos 6.000 millones de habitantes y la población podría desbordarse por encima de los 10.000 millones en 50 años.

Se tardaron siglos en alcanzar los primeros mil millones de habitantes en la Tierra, hacia primeros del XIX. Cien años después, la población se había duplicado, y volvió a hacerlo luego en cincuenta años. Aumentar en mil millones el número de habitantes cada vez cuesta menos tiempo, hasta los 6.000 millones que estos meses se contabilizan ya. Pero la amenaza de un crecimiento incontrolado, con otros 4.000 más en cincuenta años empieza a preocupar en todo el mundo. Y lo peor es que, como era esperable, la desproporción del reparto es descomunal.

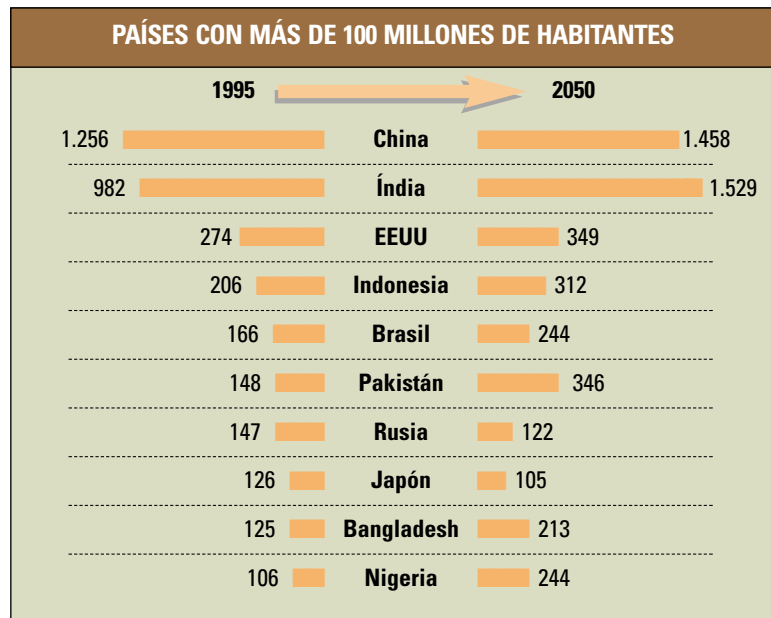
por José Manuel Burgueño

Periodista (promoción 1987). Redactor de Economía en ABC, de 1987 a 1989.
Redactor fundador de *Gaceta de los Negocios* desde 1989. Jefe de Sección de Negocios desde 1993.
Colaborador de ANALES desde 1985.

Antes de acabar el año seremos ya 6.000 millones de habitantes en el mundo. Es posible que esta cota se haya rebasado en julio, como afirmaba la Oficina del Censo de Estados Unidos, según la cual fue exactamente el domingo 18 de julio a las 8 horas, 24 minutos y 2 segundos (hora local) cuando nació en alguna parte el ciudadano 6.000.000.001. La ONU, por su parte, mantiene como fecha oficial el 12 de octubre. Mes arriba, mes abajo, lo cierto es que será en 1999, sólo doce años después de que se alcanzasen los 5.000 millones, cuando el planeta superará los 6.000 millones de habitantes.

En 1819, mientras Malthus ingresaba en la Royal Society veinte años después de publicar de forma anónima su "Ensayo sobre la población", el planeta estaba habitado por unos mil millones de personas. En los cien años siguientes la población se duplicó y alcanzó los 2.000 millones. Para sumar otros mil millones de habitantes se tardó a partir de ahí poco más de 30 años, y la aceleración del crecimiento fue progresiva: para pasar al siguiente escalón en miles de millones de habitantes se necesitaron después catorce años, luego trece, ahora doce.

Lo que pueda ocurrir en adelante depende de muchos factores, pero se manejan tres hipótesis básicas: la de ritmo de crecimiento bajo (0,23% anual) situaría la población en 7.300 millones para el año 2050; la de crecimiento medio (0,34% anual, en 8.900 millones y la de crecimien-



to más alto (0,86% anual), en la peligrosa cifra de los 10.700 millones, según datos de la ONU.

Antes o después tiene que surgir la pregunta: ¿Cabremos todos en la Tierra? ¿Cuántos millones de habitantes puede soportar el mundo? Esta pregunta da título a un libro del demógrafo Joel Cohen que ilustra la saturación humana con una imagen muy plástica: los seres humanos formaríamos ya una cola, a unos 10 centímetros de separación unos de otros, que cubriría tres veces la distancia entre la Tierra y la luna.

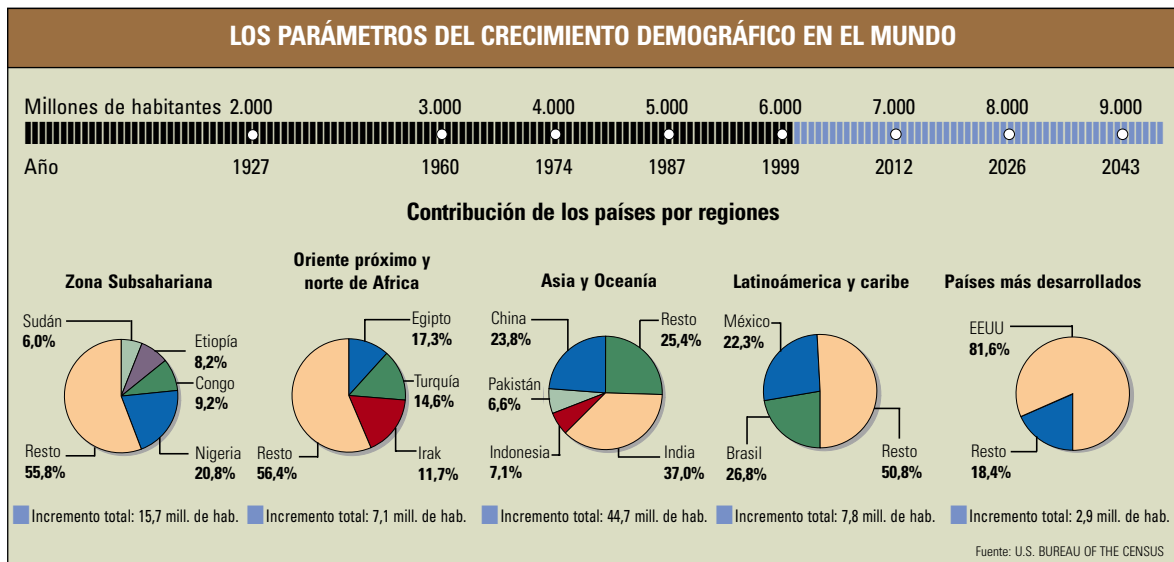
En todo caso, Cohen responde a la inquietante pregunta con una estimación de entre 7.700 y 12.000 millones de habitantes que la tierra puede albergar, alimentar y sostener. "La población humana se acerca al límite considerado como máximo deseable", escribe; "al ritmo actual es de esperar que nos adentremos en la zona pe-

ligrosa en el próximo medio siglo. Tal vez ha llegado el momento de evaluar no sólo el número de habitantes, sino los estilos de vida que puede soportar la Tierra en un futuro inmediato".

Falta de financiación

Esta sería preocupación presidió la reunión que representantes de 180 países mantuvieron en febrero en La Haya para evaluar el cumplimiento de los acuerdos alcanzados hace cinco años en El Cairo y plasmados en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, así como la Cumbre sobre Población de la ONU celebrada en Nueva York en julio con 179 países participantes.

La tibieza de casi todos los gobiernos a la hora de llevar a la



práctica lo convenido, especialmente en lo relativo a la promoción de la salud reproductiva y al control de la natalidad, tendrá serias consecuencias a corto plazo en las condiciones de vida de una buena parte de la población del planeta.

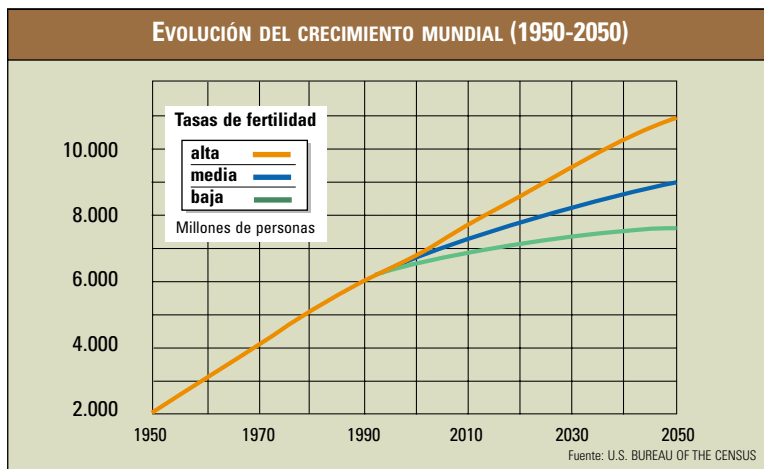
La reunión de 1994 en la capital egipcia, celebrada bajo los auspicios de la ONU, supuso la asunción por la comunidad internacional de la idea de que la población es una variable fundamental en las estrategias de de-

sarrollo sostenido. Se asume desde entonces que las altas tasas de fertilidad y el rápido crecimiento de la población frenan el desarrollo y contribuyen a perpetuar la pobreza de los países más desfavorecidos.

Se desechó sin embargo el viejo concepto de "control de la población" para sustituirlo por la idea de la libre elección, basada en 30 años de experiencia en los que la mayoría de las mujeres que pudieron elegir optaron por tener menos hijos que sus ma-

dres. Pero dar la posibilidad de elegir sobre la propia reproducción significa el acceso efectivo de los ciudadanos a la salud sexual, concepto en el que se engloban los servicios de información y planificación.

Sobre esta idea se diseñó un plan a 20 años que debería desembocar en un acceso universal a estos servicios, una reducción significativa de la mortandad de los recién nacidos, medidas promotoras de la igualdad de los géneros y un acceso universal a la educación primaria. Detrás también estaba la necesidad de evitar que la población mundial sobrepasara los 9.800 millones de habitantes en el 2050. Pero estos objetivos suponían un alto presupuesto: se estableció que éste debía alcanzar el año 2000 2,4 billones de pesetas, para lo cual era preciso una progresión en las contribuciones a la ayuda oficial al desarrollo y los países ricos se comprometieron a destinar a este fin el 0,7% de su Producto Nacional Bruto (PNB); el



4% de esta cantidad se destinaría a programas específicos sobre población.

Pero este compromiso está lejos de haberse alcanzado, pues sólo cinco países (los cuatro escandinavos y Holanda) se han situado en el emblemático 0,7. En 1997, España destinó a la ayuda oficial al desarrollo tan sólo el 0,23% del PNB. Así, los programas citados están recibiendo sólo 1,4 billones de pesetas anuales, un billón menos de lo estimado como imprescindible.

El tema económico centró también la más reciente Cumbre de julio, donde se aprobó un nuevo plan para desarrollar los acuerdos de El Cairo de 1994: acceso sin restricciones y sin peligro al aborto en los países donde está legalizado, educación sexual en todos los niveles educativos y mayor confidencialidad de la información anti-conceptiva a todos los "jóvenes sexualmente activos" fueron las principales y más controvertidas recomendaciones que salieron de la reunión.

Desigualdades sangrantes

Lo cierto es que el fracaso en la consecución de la financiación prevista se traduce en que 130 millones de personas que habrían elegido la contracepción no tendrán posibilidad de hacerlo. Además, se mantienen e incluso profundizan las diferencias y las desigualdades en el reparto demográfico. A primeros del mes de julio la población mundial se estimaba en 5.982

Los 40 millones de España

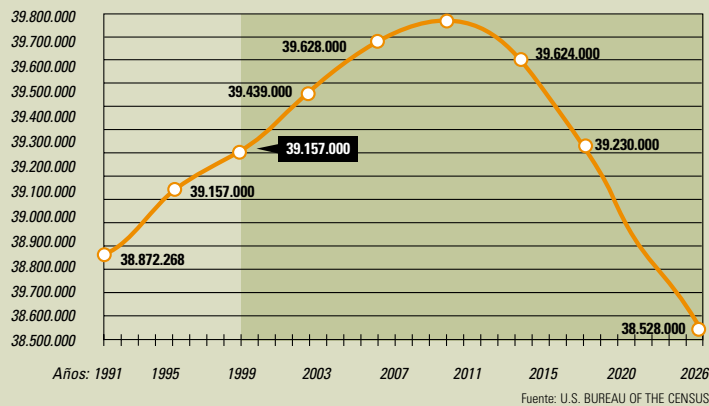
El último padrón confeccionado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) el pasado mes de marzo certificaba que nuestro país tiene ahora 39.852.651 habitantes, muy cerca de los convencionales 40 millones, pero con un ritmo de crecimiento decreciente. En 1976, cuando se iniciaba la transición a la democracia y se acentuaba la liberación de las costumbres iniciada una década antes, España ocupaba el segundo lugar en fecundidad de la Unión Europea, sólo superada por Irlanda. Cinco años más tarde, perdía dos puestos, adelantada por Grecia y Portugal. En 1986, España ya estaba por debajo de la media, pasando al penúltimo lugar en 1995, último dato registrado.

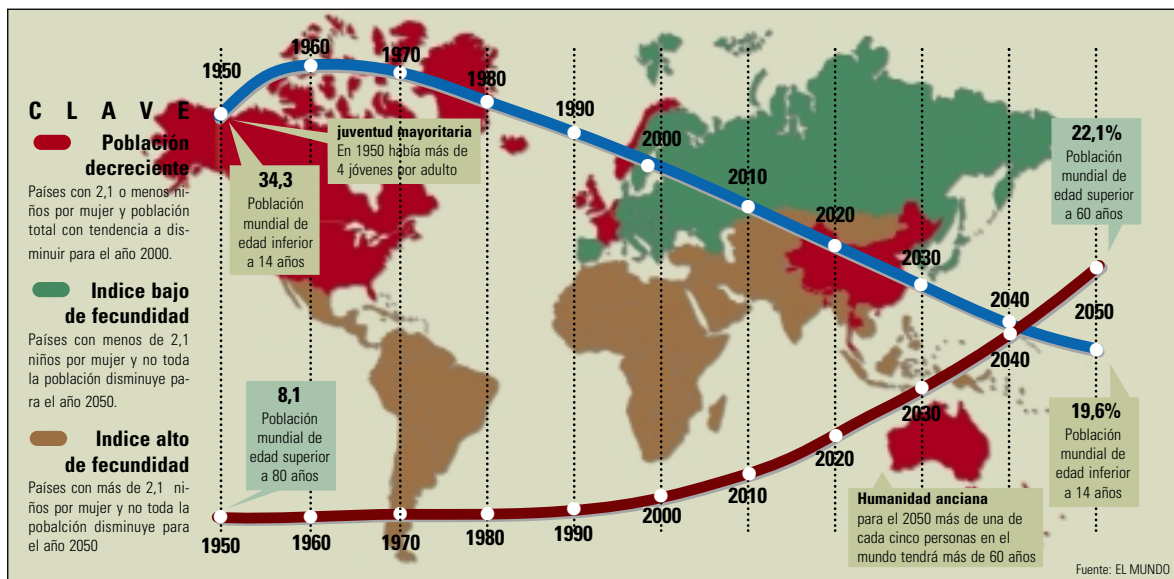
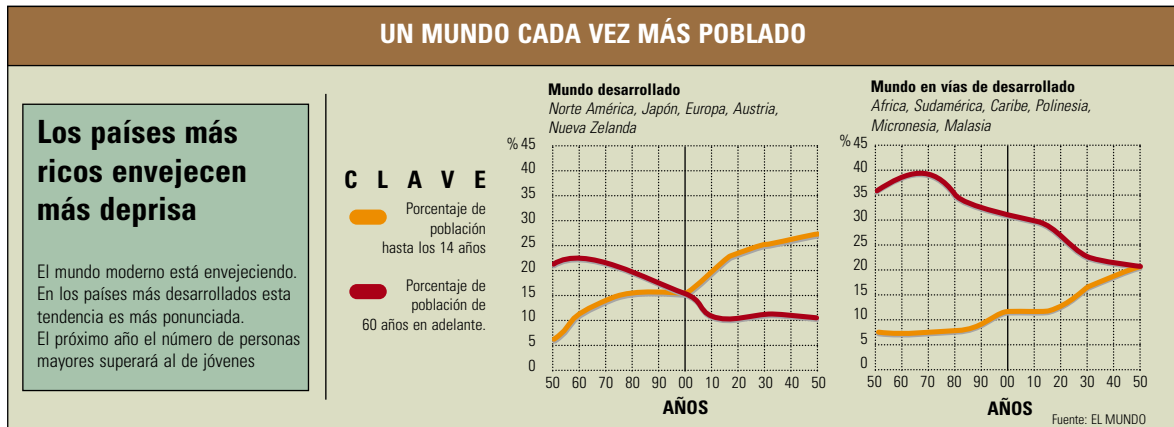
Nuestro país tendrá que tomar medidas para mantener las cifras de población activa. El CSIC aconseja tener más hijos (que la tasa de fertilidad pasase de 1,16 hijos por mujer a 1,5 ó 1,8) y permitir que entren casi siete veces más inmigrantes (de 30.000 a más de 200.000 anuales).

Al ritmo que vamos, la población seguirá creciendo hasta el 2010, fecha en que comenzará a disminuir hasta quedarse en un millón y medio por debajo de los 40 millones actuales. Sin embargo, el CSIC maneja dos escenarios –separados por una cifra de tres millones de habitantes– en función de la mayor o menor natalidad y de los flujos de inmigrantes.

En el primer escenario, se combinan las hipótesis más positivas: 1,8 niños por mujer al año y entrada de más de 100.000 inmigrantes desde el 2009. Con estos datos, habría 42 millones de habitantes en España en el 2026. En la peor hipótesis –que es la que el CSIC estima más probable– disminuiría la población hasta los 38,5 millones de habitantes citados.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA





millones de habitantes, de los que sólo 1.181 se repartían entre Europa, Estados Unidos, Japón, Australia y Nueva Zelanda. En el resto del mundo viven 4.800 millones, de los que sólo China y la India copan casi la mitad.

El índice de nacimientos es de 23 por cada 1.000 habitantes y el de defunciones, de 9 por mil, es decir, que la población mundial crece un 1,4% al año, por lo que este año aumentará en 80 millones. Con esta tasa, dentro de 48 años el mundo do-

blaría su población. Pero este crecimiento habría que imputarlo casi exclusivamente a los países menos desarrollados, que aportarán el 95% del total de crecimiento demográfico global hasta el 2050, mientras un buen número de países desarrollados lo que aportan es crecimiento cero e incluso negativo.

Efectivamente, en 61 países las tasas de fertilidad han caído por debajo del nivel que garantiza el relevo generacional (21 hijos por cada diez mujeres), pero

este efecto es parcialmente compensado por el aumento de la esperanza de vida y los índices de supervivencia infantil. Algunos analistas consideran que la caída de la natalidad es irreversible y que se ha desactivado la “bomba” demográfica, de lo que el Fondo de Población de las Naciones Unidas no está del todo convencido. De hecho, la ONU llegó a fijar en su día una fecha más temprana que la actual de octubre para el habitante 6.000 millones: el 16 de junio. Pero hace unos meses

POBLACIÓN DE LAS MAYORES REGIONES DEL MUNDO			
	1950	1998	2050
Población mundial	2.251	5.901	8.909
Millones	1950	1998	2050
regiones más desarrolladas	813	1.182	1.155
Regiones menos desarrolladas	1.790	4.719	7.754
Africa	221	749	1.766
Asia	1.402	3.585	5.268
Europa	547	729	628
Latinoamérica y Caribe	167	504	809
EEUU	172	305	392
Oceanía	13	30	46

comprobó que el crecimiento de la población mundial se estaba ralentizando (de los 80 millones anuales, a los 78) y se corrigieron los datos.

Freno y marcha atrás

Es cierto que el grueso de los países desarrollados (a excepción de Estados Unidos, Canadá y Australia, gracias a su extraordinaria capacidad para absorber los flujos de inmigrantes), confirmaron el inicio

de la marcha atrás. Se trata de un arma de doble filo, que si es deseable en países subdesarrollados, puede traer serios problemas al mundo desarrollado, donde la sociedad se envejece y no habrá suficientes ciudadanos en activo para sostener a los jubilados.


Entre este año y el próximo se calcula que en los países desarrollados habrá ya tantos mayores de 60 años como niños y adolescentes que no hayan cumplido los 14. Todo apunta que en el 2050, más de una de cada cinco personas en el mundo tendrá más de 60 años (el 22,1% de la población mundial), mientras sólo el 19,6% tendrá menos de 14. En 1950, sin embargo, había más de 4 jóvenes por cada adulto (el 34,3%, frente al 8,1% con más de 80 años).

Los brasileños han bajado de 6 hijos por familia en 1960 a una media de 2,3. En Asia ha ocurrido otro tanto: Japón tocó su mínimo histórico (1,39) y China está ya notando el retroceso

con la política obligatoria de un hijo por familia.

En África, el problema del envejecimiento de la población llega por otra vía: el devastador sida, que afecta a la población joven. Tan sólo en Zimbabwe se calcula que habrá 910.000 huérfanos en el 2005.

Dos caras de una misma moneda, en definitiva, ya que el problema de fondo sigue siendo la desigualdad en el crecimiento, provocada por la desigualdad en la educación y en el acceso a las oportunidades. Si es cierto que no es previsible ninguna debacle al término de este siglo, como presagiaban las corrientes malthusianas del Club de Roma, por el desbordamiento de la población, no lo es menos que el peligro no ha pasado, ya que no se han conjurado las causas ni se han aportado los medios. Aún más, llega la amenaza de “envejecimiento” de la población.

En todo caso, nos apuntamos a las declaraciones esperanzadoras de la directora de la Fundación para la Población de Naciones Unidas, Nafis Sadik: “El mundo ha empezado a responder a la amenaza de la sobrepoblación; el crecimiento se está ralentizando y las noticias son esperanzadoras, pero aún necesitamos hacer más. Tenemos que volcarnos para ayudar a los países en vías de desarrollo a controlar la población con medios para la planificación familiar y campañas educativas. Es muy importante movilizar recursos: eso es lo más difícil, pero espero que la comunidad internacional responda”. 

LOS MAYORES CONTRIBUYENTES (1995-2000)	
India	15.999
China	11.408
Pakistán	4.048
Indonesia	2.929
Nigeria	2.511
EEUU	2.267
Brasil	2.154
Bangladesh	2.108
México	1.547
Filipinas	1.522

Fuente: U.S. BUREAU OF THE CENSUS